

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 21.

MADRID 19 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



EL IDIOTA, Ó LA POSADA DEL LEON DE ORO.

En uno de los últimos días de noviembre de 1812, la diligencia de París á Alenzon descendía con trabajo por la cuesta de Bellesmo. El camino no podía estar peor: el interminable coche mal suspendido, y del cual nuestros modernos maestros desdeñarían servirse ni siquiera para furgon, caminaba de atranco en atranco, crujendo sobre el eje y amenazando un vuelco á cada vuelta de la rueda. Serían las nueve de la noche. A pesar del mal tiempo, los viajeros habían echado pie á tierra, y solo una muger había quedado en el interior con una niña de seis á siete años. El conductor, que se había manifestado dispuesto á ejercitar su poder sin límites, para obligar á sus súbditos de un día á caminar durante media hora á pie y con el lodo hasta la rodilla, había por el contrario exigido á la señora que no se moviese de su puesto. Al hablarla, sus palabras terminantes y breves, como deben serlo la de todo déspota, se dulcificaron notablemente, y hubiera sido fácil adivinar que aquel acto de mansedumbre tenía sus raíces en un terreno mas fértil que el de la galantería ordinaria de los mayoraes.

Los caballos sudaban y el postillon juraba. A algunos pasos delante de la diligencia, iban dos viajeros cuidándose muy poco de los pequeños accidentes del viaje. Su traje anunciaba el bienestar: sus modales, sin ser del todo distinguidos, revelaban notablemente no pertenecer á la plebe. El mas jóven tendría unos treinta y cinco años, era alto, bien formado y usaba vigote: el otro con diez años mas de edad, tenía una de esas fisonomías amables y candorosas, cuyo tipo esperamos no se pierda: su prolongado rostro surcado y empedrado por las virue-

las, se sonreía hasta con su mas diminuta arruga: su cabeza habituada por un targo ejercicio, solo giraba en señal de afirmacion: sus manos se frotaban una con otra por un movimiento espontáneo. Cada uno de sus miembros tenía una espresion particular, que anunciaban la mayor tranquilidad interior, y una benevolencia universal e inalterable. El primero se llamaba Dubos y no tenía oficio ni profesion conocida: se le creía rico, y algunos sospechaban de su moralidad en la vida pasada. Su compañero llamado Mr. Quesnot, era antiguo notario de St-Yon, reducida aldea situada á una legua de Bellasme. Ambos venian de París.

—Mi querido amigo, decía Quesnot, he aquí el teatro donde ha corrido mi juventud. Aquí he revestido la toga civil: aquí he desempeñado con honradez, me jacto de ello, el papel de tabelion. Si no estuviera tan obscuro, allá abajo, hacia la derecha, divisaria vd. la velta de un campanario que se levanta por encima de un bosque de encinas: ese campanario es el de St.-Yon.

—Deberíamos haber tomado el correo murmuró Dubos que prestaba una atencion bastante secundaria á los juveniles recuerdos del notario.

—Algunas veces, continuó Mr. Quesnot, siento haber abandonado mi tranquilo albergue y mis costumbres campestres. El alcalde, era, á fé mia, un hombre de talento: el sindico algo sordo, pero muy gracioso; y por lo que respecta al señor cura....

—Esta maldita cuesta no tiene trazas de acabar!.... interrumpió Dubos.

—En el pais se la conoce con el nombre de

Cuesta de St. Yon, contestó el notario con calma, sin duda porque la aldea está situada en su cima. Decía á vd. que el señor cura....

—Qué es aquello? volvió á interrumpir Dubos.

La luna, deslizándose por entre dos pardas nubes, iluminaba al fin de una calle de árboles una casa de campo de hermosa apariencia. Quesnot, entregado á sus recuerdos, no comprendió la pregunta, é iba á dar por respuesta la definicion de la palabra curato, cuando se oyó la voz del mayoral que gritaba á su espalda, que decía:

—Esa es la hacienda de Mr. de Montreuil.

—El alcalde de St. Yon, añadió Mr. Quesnot.

El conductor, que se les había incorporado, meneó la cabeza afirmativamente. Era un jóven de fisonomia altanera y aspecto reservado: desde que salió de París no había pronunciado otras palabras que las estrictamente necesarias y técnicas para el desempeño de su oficio. En el camino, en las posadas, le llamaban por su nombre, señor Urbano; pero en ninguna parte, postillones ni criados observaban con él el tono familiar á que parecia autorizar su calidad. Puede que hubiera poco tiempo acaso que no le conociese en el camino de Brest; puede ser tambien que todos aquellos habitantes de los caminos reales desasnados por la codicia, hubiesen adivinado en Urbano una naturaleza diferente de la suya. El jóven mayoral se utilizaba aquel respeto sin abusar: político con todos, aun con los viajeros, desempeñaba con paciencia las imperitinentes pequeñeces de su cargo, como si este hubiese sido el *non plus* de su ambicion. Dubos,

á quien dominaba una constante preocupacion, nada de esto habia conocido; pero Mr. Quesnot observador y hablador, no tenia ociosos ni sus ojos ni su boca.

En muchas ocasiones habia tratado de anudar la conversacion; pero las respuestas de Urbano, fueron de aquellas, que aunque atentas, no admitian réplica. Asi fué que Mr. Quesnot le vió aproximarse con la mayor satisfaccion. El conductor se detuvo; dirigiendo sus miradas á la Quinta y dijo:

—Con efecto, era alcalde de St.-Yon.

—Ha sido acaso destituido? preguntó Mr. Quesnot.

—Ha muerto asesinado.

—Ah!..... pobre Montreuil!..... cuéntenos vd. esa historia, amigo mio.

Dubos no escuchaba: dirigió al coche coléricas miradas, maldecia los caballos y la interminable cuesta.

—Nunca los alcanzaremos! exclamaba entre dientes con el acento del mas profundo despecho

—Si tal, mi querido amigo, si tal, contestó tranquilamente Quesnot: nos llevan alguna ventaja, pero van sin un cuarto. Si tal!....

Y dirigiéndose en seguida al mayoral, añadió:

—Con que va vd. á contarme los pormenores de esa historia, no es asi?

Y se aproximó frotándose las manos con dobles muestras de contento.

Urbano no se hizo de rogar. Refirió brevemente la muerte del alcalde de St. Yon. Mr. de Montreuil, que disfrutaba de la estimacion general, benéfico, útil cuanto podia serlo el propietario de veinte mil duros de renta cuando es honrado y generoso, habia sido asesinado en mitad del dia á la entrada de su alameda. El asesino se ocultaba á todas las pesquisas.

—No puede concebirse semejante aventura! exclamó Mr. Quesnot sonriéndose por costumbre.

—Pero no deja de ser muy desgraciada, contestó con sequedad el mayoral.

—A quien piensa vd. que se lo cuenta? Yo era el amigo íntimo de ese pobre Mr. de Montreuil. Conozco sus negocios como los míos propios.... Hace mucho tiempo que se cometió el crimen?

—Ocho ó diez dias.

—Parece mentira!.... Quien habia de decirme que me encontraría precisamente de paso por estas tierras para averiguar....

—Vamos! piensan vds. echar raices en este parage? exclamó Dubos que no sabia á quien hacer pagar el mal humor que le ocasionaba el retardo.

—Mi querido amigo, le contestó alegremente Quesnot, yo me encuentro mas contrariado que vd. pero es necesario tener filosofía. No tenga vd. cuidado que no bajaremos la cuesta antes que el coche.

El mayoral continuaba lentamente su camino.
(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

En la noche del 1.º de marzo de 1836, aplaudia el público con entusiasmo un drama cabaleresco, original de un jóven á quien nadie conocia: concluida la representacion del *Trobador* fué llamado á las tablas el poeta, singular hon-

ra que á nadie le habia cabido hasta entonces. Al dia siguiente corria de boca en boca el nombre de García Gutierrez, y hasta la picante pluma del malogrado Figaro le rindió merecido tributo. Alentado con la victoria dió luego á la escena *El Page y el Rey Monge*, producciones que ni calmaron los deseos del público, ni satisficieron las esperanzas de su autor: obras sembradas no obstante de bellezas, no faltas de situaciones, y adornadas con las galas de una versificación siempre rica y armoniosa.

Aqui empezó una época de languidez, un periódico de abatimiento para el cantor de los amores de Manrique: alguna vez intentó sin duda sacudir el letargo en que yacia, y dió nuevas señales de su talento dramático en el *encubierto de Valencia*, admirablemente escrito sin que por eso coronara la obra un éxito brillante, nuevamente desmayó Garcia Gutierrez en detrimento de la escena española: por fortuna acaba de enriquecerla con la última de sus producciones. *Simon Bocanegra* se ha estrenado la noche del 17 de enero en el teatro de la Cruz y se ha aplaudido de un modo extraordinario. Bien quisieramos entrar en un detenido análisis de este drama, mas nos abstenemos de ello por ser demasiado reciente, su aparicion y los que piensan concurrir á las representaciones sucesivas tienen derecho á que no les roben la ilusion y la sorpresa los que han asistido al teatro en la noche de su estreno. Sin renunciar pues á decir lo que se nos alcance en pró y en contra del Simon Bocanegra, nos limitamos por hoy á elogiar sus hermosas situaciones con especialidad en los finales de actos, y sus sentidos y sonoros versos.

La egecucion ha sido bastante igual: escelente por parte de la Bárbara Lamadrid y de Latorre: buena por la de los señores Lopez, Pizarroso y Lumbreras. Muchos y nutridos han sido los aplausos que han acompañado á toda la representacion: al caer el telon ha sido llamado á las tablas Garcia Gutierrez, repitiéndose la escena que tuvo lugar cuando consiguió el primero de sus triunfos.

Felicítamos á la empresa del teatro de la Cruz que ademas de los suntuosos bailes que ofrece al público, le obsequia bastante á menudo con producciones como *Detras de la Cruz el Diablo*, *Los dos Validos*, *Sancho Garcia* y *Simon Bocanegra*.

Se nos asegura que para el beneficio del señor Lombía se estrenará una comedia nueva, original, en tres actos, con el título de *Una boda en el infierno*.

MADRID.

Dentro de pocos dias tendrá lugar la traslacion de los restos mortales del malogrado Larra, desde el cementerio de la puerta de Fuencarral al de la sacramental de San Nicolás, donde reposan las cenizas de varios varones eminentes en la carrera de las letras. Dicha traslacion se hará con solemnidad, á pesar de haber producido muy poco la suscripcion abierta con este objeto.

No concluiremos este párrafo sin tributar los

debidos elogios al señor Marraci, como autor de la idea.

POESIA.

AL PENSAMIENTO

Vuela pensamiento mio
á donde está mi querida:
vuela, vuela, por mi vida,
y no la abandones mas;
¿Qué te importa la distancia
ni el áspero son del viento
si nadie á torcer tu intento
puede atreverse jamás?
¿Qué es para tí, la alta sierra
ni el precipicio espantoso,
ni el ancho mar borrascoso
si tu les puedes salvar?

¿Qué te importa la tormenta
ni su terrible bramido;
si del trueno el estampido
no te puede á tí dañar?

El inmenso firmamento
es á tu grandeza alfombra,
tu hiendes la luz sin sombra,
y sin contornos tambien:

La oscuridad no ilumina
tu maravillosa esencia,
ni se nota tu presencia
ni tus misterios se ven.

¡Ah! si yo libre pudiera
como tu rasgar el viento
¿Cuál sería mi contento
al verme junto á mi amor!

Pero infelice y ausente
no me queda mas consuelo
que rogar humilde al cielo
ponga alivio á mi dolor.

Y tu en tanto pensamiento,
no te apartes un instante
de la que fiel con su amante
le consagra el corazon:

Sea talisman tu presencia,
que mitigue su tristura
y encuentre en tí su alma pura
consuelo á tanta afliccion.

Vuela pensamiento mio,
hasta su lecho de amores,
y esparce blandos olores
en la estancia de mi bien:

Si en blando sueño apacible
está con semblante hermoso
en su seno silencioso,
aduermete tu tambien.

Infunde en su alma tranquila
dulce eilusion deliciosa,
y haz que sonria amorosa
en su sueño seductor;

¿Qué pura estará y que bella!
quien pudiera contemplarla,
y tan hermosa adorarla
¡mas hermosa con su amor!!!

J. DE LA ROSA.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.
Tercera representacion de

SIMON BOCA-NEGRA,

Drama nuevo, en cuatro actos precedido de un prólogo, original de D. Antonio Garcia Gutierrez.

PERSONAJES. ACTORES.

Susana. Sra. Lamadrid.
Simon Boca-negra. Sr. Latorre.
Andres Fresco. . . Sr. Lopez.

Gabriel. Sr. Lumbreras.
Paolo. Sr. Pizarroso.
Lorencino. . . . Sr. Azcona.
Pietro. Sr. Sanchez.
Fianno. Sr. Spuntoni.
Julieta. Sra. Lapuerta.
Lázaro. Sr. Calceller.
Page. Sr. Reyes (D. M.)
Rafael. Sr. Rada.
Criado. Sr. Fernandez.
Buet. Sr. Caltañazor (D. H.)

Terminará el espectáculo con baile nacional.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
Se pondrá en escena la comedia nueva, original en tres actos, titulada

ESTABA DE DIOS!

PERSONAJES.

Doña Paulita. . . Sra. Diez.
Doña Margarita. Sra. Lamadrid.
Jacinta. Sra. Sierra.
Conde. Sr. Romea. (D. J.)
Don Alvaro. . . . Sr. Romea. (D. F.)
Don Tadeo. Sr. Fabiani.

ACTORES.

Juez. Sr. Perez.
Don Claudio. . . . Sr. Garcia.
Don Placido. . . . Sr. Silvestri.
Tomás. Sr. Martinez.
Un Alguacil. . . . Sr. Sanchez.

Boleras á ocho.
Terminará el espectáculo con la muy divertida comedia, en un acto, titulada

LA FAMILIA IMPROVISADA.

CIRCO.

No hay funcion.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.